

ENTRE EL AZAR Y LA NECESIDAD. HISTORIA DE UNA VIDA.

*Daniel Pont e Ignacio González Sánchez (2024). Virus Editorial.
272 pp.*

Este libro narra la vida de Daniel Pont, conocido por su participación en la fundación de la Coordinadora de Presos en Lucha (COPEL) y en los movimientos anticarcelarios y antitortura posteriores. Reconstruye su vida desde su nacimiento en una familia humilde hasta su situación actual de jubilado en paz consigo mismo, pasando por la experiencia de un internado en su infancia, su relación con su familia, su formación y primeros trabajos, su inicio en la delincuencia, su rápido y largo encarcelamiento muy joven, su salida de la cárcel, su participación en atracos, su experiencia de distintas cárceles, su paternidad, el final de su carrera “desviada”, su vigilancia y hostigamiento por parte de la policía, su reciclaje en el mundo de la hostelería y de la jardinería, o su reconexión con el activismo fuera de la cárcel.

Esta apasionante biografía es reconstruida a partir del testimonio de Pont, con ayuda de Ignacio González Sánchez, sociólogo, criminólogo y profesor de la Universitat de Girona, haciendo un uso riguroso y reflexivo de la técnica de la historia de vida. Es, así, una obra política

de recuperación de la memoria histórica y activista y un trabajo sociológico de enorme interés para la metodología cualitativa, la sociología del castigo y la criminología; y, en particular, para entender la institución carcelaria, el sistema penal, sus transformaciones históricas y sus consecuencias en los sujetos. Recoge un pedacito de la historia reciente de España vista *desde abajo y en el margen*: desde la perspectiva de un joven de clase trabajadora convertido en preso nada más iniciarse en la “delincuencia juvenil”, sin haber apenas transitado a la vida adulta, que pasó muchos años en distintas cárceles y que vivió allí la Transición y el despertar de su conciencia política, hechos que marcaron su vida y su forma de ver el mundo.

Entre el azar y la necesidad hace una aportación muy destacable al conocimiento sociológico y criminológico. Primero, porque la investigación con historias de vida no abunda en estas disciplinas, donde predominan los enfoques macro y cuantitativos y la investigación cualitativa recurre mayoritariamente a técnicas más convencionales como la

entrevista. Recupera, así, la tradición clásica de las historias de vida iniciada en los años 1930 por la Escuela de Chicago y seguida por sus sucesores en los años 1960, que tuvo algunos ecos en la España de los años 1980, pero acabó prácticamente olvidada con el auge de la criminología cuantitativa. También influyó en ello la dificultad de esta técnica: conseguir a una persona dispuesta a contar su vida, mantener y cuidar la relación con ella en un periodo largo, profundizar en su biografía durante numerosas sesiones de conversaciones intensas, con el esfuerzo y desgaste que implica para el propio sujeto y el investigador, y hacer todo ello de manera ética sin caer en el extractivismo académico, son tareas muy complicadas. Nos lo recuerda bien Ignacio González en la introducción del libro, donde presenta la trastienda de esta historia de vida. Esta presentación resulta doblemente *ejemplar*: es un ejemplo de buen hacer investigador y metodológico, y sirve de ejemplo a otras personas interesadas en desarrollar este tipo de investigación. De forma clara, honesta y reflexiva, explícita de dónde parten los autores (de una posición política anticarcelaria compartida), cómo se elaboró el relato biográfico de Daniel Pont y por qué se hizo así, elementos ausentes en algunas historias de vida clásicas.

En segundo lugar, este libro conecta con las investigaciones previas de González, que propuso una explicación sociológica para el paradójico incremento del número de presos, a pesar de reducirse la delincuencia, entre 1975 y principios de los 2000, conectándolo con el desarrollo del neoliberalismo. Esta historia de vida se aproxima a algunos de estos procesos desde un lugar completamente distinto: el de la experiencia de un único individuo, un ex-presos.

Este cambio de perspectiva le supuso una crisis epistemológica y personal, pues lo personal y lo epistemológico en un buen sociólogo/a, por suerte o

por desgracia, van estrechamente unidos. Puso en cuestión su propia posición como investigador y sus “marcos conceptuales y epistemológicos” (p. 23). Le hizo reflexionar constantemente sobre su influencia en el proceso de construcción de la historia de vida, sobre la validez de los datos (relatos) producidos y sobre los dilemas éticos que fueron emergiendo. En definitiva, “una experiencia muy enriquecedora” (*Íbid.*). Lo es también para quien le lee, que aprende mucho conociendo el *making of* de la obra.

Merece la pena reseñar brevemente algunas de las decisiones que tomaron los autores del libro sobre cómo producir y presentar esta historia de vida. En primer lugar, la historia de Pont se presenta sin análisis ni conclusiones sociológicas. No se echan en falta, pues este la narra con mucha claridad y elocuencia. Demuestra además capacidad para analizar e interpretar su propia vida sin parafernalia académica. La conexión entre la vida del individuo y la historia de la sociedad, siguiendo a Mills, se deja en manos del lector/a. Pero la narración de Pont, nada egocentrada ni psicologizante, ofrece las pistas para entrelazarlas, pues evoca espontáneamente los contextos y las relaciones, es decir, lo social.

En segundo lugar, el libro es muy respetuoso con el punto de vista del protagonista. Presenta su testimonio literal, tan solo reorganizado temporalmente por el sociólogo, para evitar suplantaciones o deformaciones. Este cuidado se percibe hasta en la división en capítulos y la elección de sus títulos, siempre tomados de las palabras de Pont, que hacen ágil y viva la lectura. Aunque el relato es fundamentalmente cronológico y se centra en los hechos vividos por el protagonista, también aparece su yo presente, comparando e interpretando, recordándonos que contar una vida es siempre reconstruirla y reinterpretarla.

En tercer lugar, el libro es resultado del trabajo de tú a tú entre un investiga-

dor y un activista que se encontraron en un espacio de activismo anticarcelario. Durante tres años, en 19 sesiones de conversaciones produjeron 33 horas de discurso grabado, transcritos, organizados, y luego revisado entre los dos, tomando conjuntamente las decisiones. Toda historia de vida es *coproducida*, pero en este caso el esfuerzo de horizontalidad, cuidado y respeto hacia el sujeto que nos regala su historia es ejemplar. En el proceso, de hecho, Pont y González se hicieron amigos. Juntos, decidieron que no tenía sentido preservar el anonimato del primero, pues sería fácilmente identificable y exponerse públicamente puede también “atar a decir la verdad, o prevenir ciertas exageraciones” (p. 27). Tampoco se mantuvo el anonimato de los torturadores, por razones políticas. Decidieron compartir la autoría, en vez de atribuirselas únicamente al académico, como ha sido costumbre. Es el propio protagonista de la historia, y no el sociólogo, quien cierra el texto con sus reflexiones al finalizar el proceso, otra originalidad del texto. Todo ello nos recuerda la necesidad de adaptar –o incluso saltarse– las prescripciones metodológicas en función de la realidad que estudiamos y de cómo queremos relacionarnos con ella.

Por último, el relato se acompaña de documentos que ayudan a ponerle carne y hueso (y no solo a darle “credibilidad” o validez): una carta escrita por Pont en la cárcel sincerándose con su padrastro, fragmentos de sentencias, fotografías, recortes de prensa o el texto leído ante el juez –antes autolesionarse con cuchillas escondidas en la boca– la primera vez que Pont y otros presos de la COPEL “rompen” un juicio –uno de los momentos más impresionantes del libro–.

Aunque aquí nos detengamos sobre todo en aspectos más metodológicos, el propio contenido de la historia es fascinante y revelador de las dinámicas de la carrera del “delincuente juvenil” y el preso. Pont cuenta con detalle su expe-

riencia carcelaria: frío, hambre, tensión, represión sexual, trabajo, tortura, humillación, violencia, pero también, en este caso, compañerismo, movilización y resistencia. También revela el funcionamiento cotidiano de la prisión: la relación de los presos entre sí y con los carceleros, los directores y los abogados, el argot carcelario, la circulación del conocimiento popular de los delincuentes (“intercambio de cursillos”, p. 105), la división entre presos sociales y políticos, el trato a ciertas categorías de presos como los violadores, el aislamiento, etc. Permite, además, ver su conexión con la biografía anterior del sujeto (con su origen social humilde y su trayectoria juvenil) y con la transformación del sistema penal y penitenciario (leyes, cambios organizativos de las cárceles, el papel de las drogas, etc.). Muestra, asimismo, cómo los presos desarrollan distintas estrategias de supervivencia y formas particulares de racionalidad en un medio tan constreñido: en el caso de Pont, mantenerse entero y “aprovechar la cárcel” (p. 92), para aprender cosas nuevas y relacionarse con gente “interesante”, definiéndose como “un rebelde, pero con cabeza” (p. 93). Llaman especialmente la atención los resortes creativos que son capaces de movilizar quienes están entre rejas, desde las falsas autoinculpaciones hasta los intentos de fuga: “Como siempre que hay dificultades, la imaginación se desarrolla y surge el ingenio” (p. 59). Tiene el valor añadido de contar qué ocurre cuando se sale, cómo se recicla un ex-presos y cómo cambia al verse en esta nueva situación. Esta aproximación global a su vida busca romper con la tendencia del sistema penal a imponer sus categorías de percepción a quienes pasan por él y a quienes lo investigan, destacando y estigmatizando ciertos aspectos de una vida frente a otros.

Inevitablemente, todo sujeto, al contar su vida, también resalta ciertos episodios vitales, dejando otros en el olvido o en

segundo plano. En este caso, el relato de la experiencia y la movilización en la cárcel en los años 1970, tras ser encarcelado por segunda vez, es más intenso y detallado, al tratarse de acontecimientos muy marcantes para Pont, pero también sobre los que tiene un discurso elaborado. Su fuerte conciencia política y de clase influye probablemente también en su relato y sus interpretaciones (habla de “justicia de clase”, utiliza el concepto de “panóptico”, etc.). Esto es en sí mismo interesante y significativo: no tendría sentido calificarlo de “sesgo”, como si pudiese existir un relato de vida neutro. Elaborar la historia de vida de un preso con menos recursos sociales y culturales, menos “suerte” en su trayectoria vital o menos conciencia política habría sido muchísimo más difícil, quizás imposible. Toda historia de vida presupone que pueda accederse a sujetos dispuestos a contar su vida y capaces de hacerlo, algo especialmente complicado cuando se trata de “hombres infames” que vivieron tantísimas penurias.

Las experiencias relatadas ofrecen muchas pistas de investigación que merecería la pena profundizar. Entre otras: ¿cómo puede producirse la politización en una institución total como la cárcel? ¿Qué hace que unos presos se politicen y otros no? ¿Cómo se transforman las experiencias cotidianas de la cárcel con los cambios políticos, legislativos y organizativos del sistema penal? ¿Qué formas adoptan, y con qué alcance y consecuencias, las resistencias cotidianas de

los presos? ¿Qué estrategias y racionales se desarrollan para adaptarse a este entorno y una vez fuera? También nos recuerda las preguntas fundamentales que debería hacerse cualquier investigador/a con interés en elaborar historias de vida que vayan más allá de la acumulación de anécdotas para un público ya convencido.

Entre el azar y la necesidad muestra la importancia de producir relatos significativos y reveladores de experiencias cotidianas invisibles u ocultas que discurren a la sombra de los discursos jurídicos y las cifras oficiales. Como las buenas historias de vida, esta cuenta mucho más que una biografía individual: muestra cómo esta se va hilvanando en un entramado de relaciones que va transformándose conforme el sujeto pasa de unos grupos e instituciones a otros y conforme el sistema penal y la sociedad en su conjunto cambian. Vemos cómo el sujeto va haciéndose en relación con distintas restricciones, conociendo obstáculos, imposiciones, desvíos, coincidencias azarosas y determinantes, inventando también soluciones para salir del paso y labrarse una vida digna. Este libro no es solo una historia “interesante”: es apasionante, por los hechos que cuenta y por cómo refleja ese engarce de la vida individual con la historia colectiva.

Javier Rujas Martínez-Novillo
Universidad Complutense de Madrid
javier.rujas@ucm.es